

México

El covid-19 y la guerra contra los maestros en Oaxaca

Benjamín Maldonado Alvarado

Universidad Nacional Autónoma de México ·
benjaminmaldonado@aragon.unam.mx



a historia reciente de la guerra del Estado contra los maestros disidentes en Oaxaca ha sido un proceso realmente brutal de asedio y agresión al magisterio. Desde la confrontación desatada en junio de 2006 por la represión del gobernador Ulises Ruiz al plantón multitudinario de maestros en el zócalo de Oaxaca –que provocó la conformación y explosiva lucha de la Asamblea Popular de los

Pueblos de Oaxaca–, hasta la reforma llamada educativa –que en Oaxaca significó un proceso represivo de alta intensidad contra los maestros desde julio de 2015–, la lucha ha sido de-

finida por una férrea y realmente valiente resistencia del magisterio ante las agresiones físicas, laborales y administrativas con que el Estado trató de doblegarlos, en algo que se llamó la recuperación de la rectoría de la educación por parte del gobierno mexicano, pero resultó un vergonzoso fracaso. Basta saber que desde 2015 hasta la fecha el poder educativo se ejerce desde una especie de clandestinidad, en oficinas dispersas y sin ubicación clara, pues las oficinas centrales del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO) dejaron de ser su sede y se encuentran hoy en completo abandono.

A través de la violencia, los gobiernos estatal y federal han intentado limitar y hasta desaparecer a la principal fuerza opositora que tiene en el país. La Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), que agrupa en Oaxaca a más de 90 mil trabajadores, forma parte de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), que ha sido el principal y más constante bastión contrahegemónico que ha enfrentado el Estado mexicano en las últimas cuatro décadas. La Sección 22 es la más numerosa de las secciones rebeldes de la CNTE.

Es necesario destacar el hecho de que la resistencia no ha sido solo contra la agresión gubernamental, sino también contra sus políticas y estrategias educativas. La Sección 22 y otras secciones integrantes de la CNTE en Michoacán, Guerrero y Chiapas han generado un modelo educativo comunitario para orientar la educación hacia el fortalecimiento de la relación del estudiante con su territorio, así como con su comunidad y su forma de vida colectivista.

Estas experiencias exitosas de innovación fueron enterradas por la reforma educativa, por tanto, la consecuencia en Oaxaca de la “recuperación de la rectoría de la educación” fue la inhibición de los esfuerzos innovadores del magisterio

por el fortalecimiento escolar de la vida comunitaria. La cancelación de la reforma en 2019 abrió nuevamente el horizonte al trabajo docente, pero llegó la pandemia y puede ser la base del reinicio del proceso de eliminación de la principal fuerza opositora del país, mediante la recuperación de la famosa rectoría, ahora por la 4T.

El coronavirus ha caído como anillo al dedo al Estado mexicano, como lo dijo cínicamente la cabeza del obradorismo, para que pueda avanzar exitosamente en diversas políticas de apoyo al desarrollo del capitalismo neoliberal. En Oaxaca, basta con ver los atropellos a la voluntad popular para imponer el proyecto transístmico mediante consultas manipuladas y la asignación y ejecución de obras aprovechando las dificultades de reunión de la gente. Obviamente, con la guardia nacional patrullando el istmo.

Los beligerantes maestros oaxaqueños agrupados en la Sección 22 del SNTE, que en 2020 celebraron 40 años de lucha del Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación de Oaxaca (MDTEO), han enfrentado a la reforma educativa desde 2009, cuando el presidente Felipe Calderón impuso en el contexto de su reforma la Alianza por la Calidad de la Educación. La Sección 22 se opuso logrando que el gobierno federal aceptara una propuesta alternativa, que elaboró el magisterio junto con el gobierno de Oaxaca –en una histórica y prometidora alianza que duró más de cinco años– cuyo nombre es Plan para la Transformación de la Educación de Oaxaca (PTEO). El presidente Enrique Peña Nieto llegó en 2012 con una nueva reforma, altamente agresiva, frente a la que resistió el magisterio oaxaqueño. Para su aplicación implacable nombró en la SEP a un político despiadado, Emilio Chuayfret, acusado como responsable de la masacre de Acteal. Al ir aumentando el clima de hostilidad contra los maestros

del país, el gobierno federal impuso al oaxaqueño la cancelación de todo acuerdo con la Sección 22, para lo cual decretó la creación de un Nuevo IEEPO en julio de 2015, que canceló todo acuerdo tenido con la Sección 22 desde 1992, asimismo, sustituyó a Chuayfet por Aurelio Nuño. Con él, la agresión llegó a su punto más alto y la resistencia también. Las oficinas del IEEPO fueron tomadas inmediatamente por cientos de policías, varios helicópteros sobrevolaban en grupo la capital oaxaqueña y vinieron tiempos de terror con descuentos y despidos ligados a la evaluación, que tenía claros fines punitivos y muy poca orientación educativa, lo cual fue sentido por los docentes de todo el país y muchos reaccionaron.

El MDTEO vio en Andrés Manuel López Obrador (AMLO) una posibilidad de que la reforma fuera suspendida y aceptó apoyar su candidatura. En consecuencia, AMLO daría marcha atrás a los elementos centrales de la reforma, por ejemplo, cancelando la evaluación y cerrando el siniestro Instituto Nacional para la Evaluación Educativa.

Parecía que los maestros tendrían la posibilidad de dejar de dedicarse a defenderse de la agresión administrativa y laboral para volver a impulsar los proyectos escolares y educativos que la reforma obligó a dejar en segundo término. En eso estaban cuando llegó el coronavirus, representando nuevamente una seria amenaza, esto es, una nueva posibilidad para que el Estado reinicie su intención de recuperar la rectoría de la educación en Oaxaca.

En síntesis, el problema actual puede plantearse así: frente a la reforma los trabajadores oaxaqueños de la educación se movilizaron y resistieron desde el PTEO. Ante la pandemia se desmovilizaron y no tienen recursos frente a la escuela electrónica.

De 2015 a 2019 el Estado trató de desarticular al MDTEO, rompió relaciones con la Sección 22, agredió brutalmente al magisterio y luego de cuatro años la resistencia logró desarticular a la reforma. El ejemplo más digno en este proceso es el de la Dirección de Educación Indígena (DEI) del IEEPO, cuyos integrantes habían sido elegidos por la base sindical y que, al ser cesados de sus funciones para reincorporarse a sus escuelas, acordaron en asamblea general continuar como DEI en resistencia, en abierto desafío al IEEPO, siendo respaldados por los más de 15 000 trabajadores de educación indígena en Oaxaca.

De 2019 a 2020 se recuperó la dinámica docente. La cancelación de la evaluación y la reforma posibilitó que los grupos de maestros que realizaban trabajos de alta calidad innovadora pudieran volver a impulsarlas, como las Secundarias Comunitarias Indígenas, la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca, el Colectivo de Educación Popular o la Casa de las Ciencias, entre otras más. Además, a nivel general, la Sección 22 siguió manteniendo al PTEO como su propuesta frente a la educación hegemónica, para ser puesto en práctica en las más de 12 000 escuelas de educación básica que hay en la entidad.

Sin embargo, en 2020 la pandemia cae “como anillo al dedo” para que el Estado pueda reintentar recuperar la rectoría indirectamente, dado que sigue constituyendo el principal grupo opositor en el país frente a las políticas neoliberales, que ahora impulsa AMLO. El sistema educativo no pudo fracturar al MDTEO y su plan, pero puede aprovechar las consecuencias del covid-19 para llevar parte de la escuela a los hogares. Así, la tendencia apunta a la sustitución paulatina de la educación presencial a través de:

- Disminuir el número de docentes • Disminuir el número de escuelas • Controlar digitalmente los contenidos educativos • Reformar el plan de estudios • Desalentar la matrícula

De allí puede seguir recuperar el control de la supervisión escolar por vía de internet u otros recursos digitales que debilitarían la estructura de la Sección 22.

Al final de cuentas, el interés del Estado en la educación no está prioritariamente en la difusión de conocimientos y la formación académica, sino en el cumplimiento formal de un deber y la domesticación.

La disputa por la rectoría de la educación depende del fortalecimiento del magisterio, actualmente debilitado por la pandemia, que volvió a colocarlo en una situación defensiva.

Ahora no se trata solamente de pensar formas pedagógicas y didácticas de concreción del PTEO, o de encontrar usos horizontales de las tecnologías digitales y de la oferta gubernamental de escolarización televisiva, sino antes encontrar las formas y argumentos para conservar la función y el espacio docente.

En Oaxaca el magisterio, especialmente el de educación indígena, es un poderoso aliado histórico de los pueblos y comunidades en su lucha de resistencia y confrontación al despojo capitalista de territorio y recursos, al igual que a la agresión etnocida de su lengua y cultura. Los recursos del magisterio en esta vinculación etnopolítica con sus educandos y sus familias se basan en:

- La escuela como espacio ocupado y recuperado frente al Estado y al magisterio dócil y aliado al gobierno • El trabajo áulico como el ámbito de ejercicio de un plan

de estudios alternativo • El docente contrahegemónico como el conductor del proceso de aprendizaje • Los docentes conscientes y decididos al apoyo a las comunidades y a lo comunitario • Los supervisores como elementos de enlace entre la escuela y la autoridad educativa, en su mayoría leales a la Sección 22 • El mandato de su autoridad rebelde y poderosa, que es la Sección 22

La “nueva normalidad” educativa pretende disputar al docente la conducción del proceso e inhabilitar a la escuela como el espacio educativo. Eso debilitaría la fuerza del mandato rebelde de sus autoridades, la conducción del proceso de aprendizaje y con ello el fortalecimiento de la resistencia comunitaria. En esta lectura desde Oaxaca se percibe el manejo gubernamental del covid-19 como pretexto perfecto para imponer una normalidad que puede coincidir con intereses neoliberales tanto de izquierda como de derecha.